LILY ALVAREZ SIERRA

y su

TEATRO INFANTIL

Indudablemente, la pionera del teatro infantil en Venezuela es *Lily Alvarez Sierra* quien llega a Caracas a principios de 1952 y se presenta en el Teatro Nacional, en una temporada en que realiza adaptaciones teatrales de las más famosas historietas infantiles de la literatura Universal. El éxito de público es considerable, sus funciones atraen a chicos y grandes y decide quedarse en el país. Recorre algunas ciudades, Maracay, Valencia, Puerto Cabello, Barquisimeto, Valera, Trujillo y Maracaibo. En todas partes se suceden los llenos y el buen aplauso. A fines de ese año se inaugura en Caracas la Televisora Nacional, Canal 5 y su Director José Luis Sarzalejo la llama a integrar el elenco de los días inaugurales.

Bajo la Dirección de Alberto de Paz y Mateos comienza una serie de presentaciones y así va dando a conocer todo su repertorio, más de cincuenta obras que nos traen los nombres de Perrault, Grimm, Carrel, etcétera.

Vuelve en marzo de 1953 a levantar el telón del Cine Metropolitano, y consigue llenar la sala todos los domingos. Alterna la Televisión con el teatro. Las familias más encopetadas llevan el espectáculo a sus mansiones. Las "brujas" personajes jocosos protagonistas de sus historietas encantan a todos.

Puerto Rico inaugura su Canal 2 de Telemundo y reclama la presencia de éste singular espectáculo que apasiona a la niñez caraqueña, y allí marcha. En poco tiempo consigue la mejor audiencia de la isla, pasa a Santo Domingo, donde permanece tres meses en la Voz Dominicana, para llegar a La Habana en 1955 y actuar durante todo un año en C.M.Q.,

obteniendo no sólo en televisión sino en los teatros de todas las ciudades de la isla llenos absolutos.

Retorna a Venezuela y cumple actuaciones en Televisora Nacional y en el Cine Metropolitano. Pasa al Cine Altamira con el mismo éxito, donde actúa durante dos años consecutivos. En 1959, con el auspicio de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación funda una escuela para actores juveniles y poco a poco va sustituyendo los elementos de su compañía, para cambiarlos por los alumnos más aventajados de la escuela, quienes van actuando con desenvoltura al lado de fogueadas figuras de la escena. En Altamira cumple 500 representaciones de teatro infantil.

En el año 1961, la compañía está compuesta exclusivamente por los jóvenes alumnos de su escuela y forma entonces la COMPAÑIA TEATRAL JUVENIL VENEZOLANA, con la cual realiza sus más caras aspiraciones, presentar grandes obras de teatro con intérpretes juveniles. Monta en Semana Santa la obra JESUS DE NAZARETH, para los días de noviembre DON JUAN TENORIO, hace incursiones en obras de gran renombre universal, LA FIERECILLA DOMADA, LOS INTERESES CREADOS, EL AVARO, LAS PRECIOSAS RIDICULAS, LOS JUEGOS DEL AMOR Y DEL AZAR; históricas y patrióticas como MOCEDADES DE BOLIVAR, JORNADAS DE LA INDEPENDENCIA, etcétera.

Entre los que fueron sus primitivos alumnos, hoy se encuentran doctores, médicos, abogados, ingenieros y directores de teatro, actrices y galanes de televisión.

Su permanecer en Venezuela y su quehacer entre bambalinas ha tenido óptima resonancia. Miles de niños han visto sus funciones, cientos de jóvenes han experimentado el agradable sabor del aplauso, la experiencia de la práctica teatral, el aplomo y la confianza en sí mismo que produce la actuación ...

Yo vengo de una familia de actores y actrices, por mis venas corre la sangre de muchas generaciones que vieron subir y bajar los telones; y esto se prolongará a través de mis nietos. Los estoy formando para la

escena. Esta no es profesión que pueda dejarse. El teatro es atávico. Quien gasta los primeros zapatos en un escenario no abandona más la carrera —así dice el viejo proverbio español— y nada hay más cierto. En Venezuela se dan casos, ahí tienen Vds. el de las Guinand, ellas magníficas actrices, hijas de un célebre actor. El caso de Isabelina Zapata, el caso de Carmen Julia Alvarez, el de Lorenzo Herrera ...

El teatro tiene su embrujo: Ilustres personajes de la política en América, amaron las bambalinas tanto como las batallas y las tareas de Gobierno. El bravo General Paez, centauro llanero, partícipe de las mejores glorias de la Independencia, fue intérprete de Otelo, el Presidente José Manuel Marroquin de Colombia, hizo construir un pequeño teatro en el interior del Palacio de San Carlos, donde él mismo interpretaba comedias que escribía; sus nietos heredaron esta afición. El mejor escritor del teatro Colombiano, Luis Enrique Osorio era nieto suyo, y hoy su biznieto, Eduardo Osorio Cañón es uno de los grandes y buenos directores del Teatro Colombiano.

Después de recorrer América, la del Sur, del Centro y del Norte, después de un paseo por las islas de las Antillas, dice Lily Alvarez que aun le queda camino por recorrer, con los nuevos actores formados por ella.

— Estoy verdaderamente orgullosa de ellos. Mi escuela ha dado frutos verdaderamente apreciables. Ibrahim Guerra, hoy asombroso director de teatro moderno, verdadera —no promesa— sino realidad de la escena venezolana. Helianta Cruz descuella como excelente actriz de televisión, Oscar Mendoza tiene ya un puesto conquistado en el cine y en la TV. Todos ellos, siendo niños, sus primeros pasos en la escena los dieron en mi Escuela. En el teatro no hay jubilaciones y deserciones. Hay que seguir luchando siempre, y tratando uno mismo de ponerse al día con las nuevas tendencias y los nuevos sistemas y métodos de hacerlo y presentarlo. Desde que yo milito en sus filas, todos los innovadores, todos los que pretenden abrir buenos caminos, han tenido y tienen una sola ruta, volver a Esquilo ... Para no regresar a él, yo comienzo por él.

●●●●●●